

JESÚS Y JUAN EL BAUTISTA

Base Bíblica: Mateo 3:13-17

Mt. 3:13 Entonces Jesús llegó de Galilea al Jordán, a donde estaba Juan, para ser bautizado por él.

14 Pero Juan trató de impedirle, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

15 Y respondiendo Jesús, le dijo: **Permítelo ahora; porque es conveniente que cumplamos así toda justicia. Entonces Juan se lo permitió.**

16 Después de ser bautizado, Jesús salió del agua inmediatamente; y he aquí, los cielos se abrieron, y él vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre Él.

17 Y he aquí, se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido.

Introducción. - Juan estaba explicando que el bautismo de Jesús sería mucho más valioso que el suyo, ¡cuando sorpresivamente Jesús se presentó para ser bautizado! Juan no se sentía calificado. Más bien quería que Jesús lo bautizara.

¿Por qué se bautizó el Hijo de Dios aun cuando nunca cometió pecado alguno? Se sugieren seis razones:

1. Obligación: «*es conveniente que cumplamos así toda justicia*» (Juan 8:29).
2. Consagración: el sacerdote del AT se bañaba, luego era ungido. Jesús se sometió al bautismo en agua, luego el Espíritu Santo vino en forma de paloma. (Éxodo 29:4).
3. Reconocimiento: Jesús dio su aprobación al ministerio de Juan y así obligó a la gente a escuchar a Juan y a obedecerle. En lugar de eso, los líderes religiosos rechazaron el bautismo de Juan (Mateo 21:23–27).
4. Proclamación: esta fue la presentación oficial de Jesús que Juan hizo a la nación judía. (Juan 1:29-34).
5. Expectación: este bautismo en agua miraba hacia su bautismo de sufrimiento por nosotros en la cruz (Lucas 12:50). Jesús cumplió toda justicia mediante su muerte expiatoria en el Calvario.
6. Identificación: Jesús se identificó con los hombres pecadores. Inmediatamente después, el Espíritu le llevó al desierto. Allí puede haber un cuadro del «chivo expiatorio» que simbólicamente llevaba al desierto los pecados de la nación (Levítico 16:1–10).

El símbolo del Espíritu como paloma es importante: la paloma es un ave limpia; es fiel a su compañera en el amor; es pacífica y gentil. Cristo nació por el poder del Espíritu (Lucas 1:34–35) y también recibió el poder del Espíritu para su vida y ministerio.

Esta es la primera de tres ocasiones cuando el Padre le habló al Hijo desde el cielo (Mateo 17:5 y Juan 12:28). Aquí tenemos revelada la Trinidad: el Hijo es bautizado, el Espíritu desciende como una paloma y el Padre habla desde el cielo. Al entrar en su ministerio, el Hijo fue aprobado por el Padre; al acercarse a la cruz (Mateo 17:5), recibió de nuevo el mismo elogio.

Las palabras de la voz celestial, tomadas del *Salmo 2:7*, un cántico real, y de *Isaías 42:1*, un cántico del Siervo, declaran que Jesús es el Mesías Rey que viene a cumplir la misión del Siervo del Señor.

PREGUNTAS AL PASAJE BÍBLICO

- ¿Para qué fue Jesús a Juan al Jordán?
- ¿Con qué palabras se oponía a ello Juan?
- ¿Qué le respondió Jesús?
- ¿Qué pasó después de qué fue bautizado?
- ¿En qué forma descendió El Espíritu Santo sobre Jesús?
- ¿La voz de los cielos qué dijo?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Cuál es la finalidad de las reglas establecidas? (*Romanos 13:1-7*)
- ¿Deben nuestras autoridades ser ejemplo con su conducta? (*Romanos 2:17-24*)
- ¿Fue Jesús un hombre infractor de las leyes o reglas que regían en su tiempo? (*Mateo 5:17-20*)
- ¿Se conducía Jesús según su voluntad y deseos? (*Juan 5:30; 6:38*)
- ¿Por qué la complacencia del Padre para con Jesús? (*Juan 8:29-29; 10:17-18*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Te bautizaste después de recibir a Cristo como tu Salvador? (*Hechos 2:37-42*)
- ¿Tratas de vivir conforme a los principios de Jesús? (*1Pedro 1:13-21*)
- ¿Cómo puedes demostrar que amas a Jesús? (*Juan 14:21-24*)
- ¿Vives y enseñas a otros el evangelio completo? (*2Corintios 4:1-6*)

Conclusión. - Pongámonos en los zapatos de Juan. Nuestra labor va bien, la gente está reaccionando positivamente, nuestro ministerio está floreciente. Pero sabemos que el propósito de nuestro trabajo es preparar los corazones de la gente para la llegada de Jesús (*Juan 1:35-37*). Jesús llega, y su llegada pone a prueba nuestra integridad. ¿Podremos dirigir a nuestros seguidores hacia Él? Juan pasó la prueba al bautizar públicamente a Jesús. Muy pronto iba a decir: «*Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe*» (*Juan 3:30*). ¿Podemos, a semejanza de Juan, poner nuestro ego y labor fecunda a un lado a fin de encaminar a otros hacia Jesús? ¿Estamos dispuestos a perder nuestra posición para que los demás se beneficien?

Amén.